

# 70 AÑOS DESPUÉS ...

## (Compresor de Ermittia, 1936)

Javi CASTRO

En junio del año 1924 José Miguel de Barandiarán descubría el yacimiento de la cueva de Ermittia, situado sobre el viejo camino que desde Sasiola iba hacia Deba, enfrente del viejo caserío Irurain, situado en la otra orilla del río Deba (1). Durante tres años excavó el antro junto con Telesforo Aranzadi, dejando intacto una parte del yacimiento para que fuera investigado años después con mejores métodos científicos (2). El yacimiento mostró pronto su gran importancia y valor prehistórico, puesto que al poco de iniciarse la excavación, en julio del mismo año, ya se reconocieron niveles: eneolítico, neolítico, aziliense, magdalenense, solutrense y auriñaciense, y fue mostrado públicamente en un folleto del año 1928. Algunos de los materiales de la excavación fueron llevados a Vitoria para volver a ser examinados y cotejados con los de otros yacimientos, pero la guerra civil de 1936 paralizó los trabajos de Barandiarán. (3).

Entre las notas que Barandiarán escribió sobre Ermittia se encuentra la relativa a la existencia de una piedra utilizada como compresor, reencontrada en la primavera de 1936 al revisar los paquetes de la campaña que unos doce años antes había realizado en la cueva. Una de las caras de la piedra tiene grabado la figura esquemática de un caballo y los restos de las marcas de los golpes del uso como compresor.

El artículo de dos páginas que Barandiarán publicó en 1949, en el suplemento Munibe (BRSVAP, cuaderno 1, San Sebastián) finaliza con una premonición que de forma gratificante se ha cumplido, al hallarse a unos 400 mts. al oeste de la citada cueva de Ermittia el yacimiento de la cueva de Praileaitz I (4).

Escribía Barandiarán: *“La figura de Ermittia es, pues, la última en llegarnos. Aunque defectuosa ella, viene también a corroborar la idea de que muchos documentos del arte magdaleniano yacen ignorados en nuestras estaciones prehistóricas, esperando que investigadores bien preparados los saquen de esa región de silencio y de las tinieblas que son las cuevas y las simas, tan numerosas en nuestro país”*.

El municipio de Deba contiene en su territorio gran cantidad de cuevas con yacimiento prehistórico (alrededor de 40) y mediante las nuevas técnicas de investigación arqueológica se consigue poner en valor los documentos de la vida de nuestros antepasados, ahora ocultos y desconocidos. Un ejemplo de ello ha sido la ya famosa e importante cueva de Praileaitz I. Enhorabuena a todo el equipo de excavación.

## Caballo grabado de Ermitia

por  
José Miguel de Barandiarán

En el momento en que vuelven a Guipúzcoa los materiales del yacimiento prehistórico de la cueva de Ermitia, que durante doce años me han aguardado en el Seminario de Vitoria, no será ocioso dedicarles aquí una breve nota o recordatorio.

Fue el día 7 de junio de 1924 cuando descubrí aquel yacimiento. En el mes siguiente emprendimos su excavación Aranzadi y yo. En tres años sucesivos renovamos y cribamos una parte de sus estratos, empleando en este trabajo de una a dos semanas cada verano. No continuamos más las excavaciones por respetar los derechos de la ciencia del porvenir, que sabrá utilizar mejor que nosotros los datos archivados en el subsuelo de aquella caverna. Lo poco que de allí extrajimos demostró que el yacimiento es rico y que, de llevarse a cabo su total exploración con método, tiempo y sólidos conocimientos en la materia, proporcionaría buenos datos que dieran gran impulso a nuestros estudios prehistóricos.

En un folleto que publicamos en San Sebastián el año 1928 dimos cuenta del resultado de aquel nuestro primer ensayo (1).

Era preciso, sin embargo, volver a examinar muchos de los objetos pertenecientes al material lítico de Ermitia y cotejarlos con los de otros yacimientos. Por eso me fueron llevados a Vitoria para que hiciera detenidamente su clasificación y estudio.

La vorágine de la guerra me forzó a interrumpir aquel trabajo, alejándome de Vitoria y de todas aquellas tierras que yo había recorrido con afán para esbozar un programa de investigación del suelo y del hombre y de su cultura en el Pirineo vasco. Por eso quedaron esos objetos sin la debida y definitiva clasificación, como quedaron igualmente los de las colecciones de Urriaga, de Lamien-eskatza, de Bolinkoba, de Polvorín, de Silibranka, de Atxurra, de Lamikela, etc.

Entre mis notas relativas a la colección de Ermitia figura una que contiene datos, cuya publicación puede ser oportuna en esta ocasión. Se refiere a un pequeño compresor de piedra. Apareció

(1) Telesforo de Aranzadi y José Miguel de Barandiarán, «Exploraciones prehistóricas en Guipúzcoa, los años 1924 a 1927». San Sebastián, 1928.

éste allí por la primavera de 1936, al revisar un paquete que contenía objetos magdalenenses procedentes de aquella cueva. Es un canto alargado, de superficie lisa, que en su extremo más redondeado presenta numerosas marcas de utilización. En una de sus caras tiene varias líneas finamente grabadas que forman la figura esquemática e incompleta de un caballo.



Compresor de Ermitia

Compresores de piedra, con grabados finos, hemos hallado en otros yacimientos nuestros, como son los de Urriaga, de Lumentxa, de Bolinkoba y de Santimamiñe (2).

El caballo aparece figurado varias veces en el arte muebiliar magdalenense de nuestro país, a saber: en una punta de hueso de Santimamiñe, en una placa de hematites de Lumentxa, en dos placas de Urriaga y en diversos objetos de hueso, cuerno y piedra de Isturitz. El de Lumentxa es el que más se parece a éste de Ermitia. En cuanto al arte mural, el caballo figura en las pinturas y grabados de Santimamiñe y de Alkerdi.

La figura de Ermitia es, pues, la última en llegarnos. Aunque defectuosa ella, viene también a corroborar la idea de que muchos documentos del arte magdaleniano yacen ignorados en nuestros yacimientos prehistóricos, esperando que investigadores bien preparados los saquen de esa región del silencio y de las tinieblas que son las cuevas y las simas, tan numerosas en nuestro país.

(2) Telesforo de Aranzadi y José Miguel de Barandiarán, «Contribución al estudio del arte magdalenense del país vasco», (en ANUARIO DE EUSKO-FOLKLOR, tom. XIV, Vitoria, 1934).

## NOTAS

1.- A principios del mes de junio Barandiarán se encontraba en Saturrarán (Mutriku) con el fin de instalar una estación transmisora de radiotelefonía. La noticia de la existencia de la cueva se la proporcionó el día 6 de junio un pastor que se encontró en el camino de Astigarribia, yendo a visitar la famosa iglesia en la que reconoció la ventana en forma de setera con tres baquetones y arco de herradura.

El pastor le indicó que en el "monte Ermitxo" existía una cueva. Al día siguiente Barandiarán efectuó unas catas y reconoció un yacimiento con lapas, magurios y pedernales. Barandiarán citó inicialmente la cueva como Ermita, pero corrigió nuevamente el topónimo como Ermitia, durante su estancia en el caserío Goikoetxe, mientras exploraba la cueva con Aranzadi.

2.- La cueva de Ermitia nunca más fue investigada arqueológicamente. Por noticias verbales de personas que trabajaron en la construcción de la autopista A-6B, durante la perforación de los dos túneles cercanos se afectó en gran medida al yacimiento quedando mucho material destrozado (se citan muchos huesos y otros materiales caídos por las simas abiertas desde el lado de las perforaciones y voladuras efectuadas) y que los

responsables de la obra callaron a sabiendas, ocultando la información.

3.- El comienzo de la sublevación militar del día 18 de julio de 1936 pilló a Barandiarán en plena excavación de la también debarra cueva de Urriaga.

4.- Descubierta en 1983 por el equipo de Munibe Taldea formado por Mikel Sasieta, Julen Juaristi, Jesús Larrañaga y Juanmari Arruabarrena, gracias a las indicaciones dadas por Jesusmari Aranberri "Torre". La excavación realizada en varias campañas por el equipo dirigido por Xavier Peñalber ha sacado a la luz un importante yacimiento magdalenense compuesto por unos lápices de ocre, algunas herramientas de sílex y unos pocos huesos, con una importante colección de cerca de 30 colgantes de piedra negra y hueso, la mayor parte decorados, destacando entre ellos un magnífico collar de 14 piezas. La excavación continúa en la actualidad esperando que se desvelen nuevos secretos en este yacimiento. En la colección Bertan nº 22, editada por la DFG, con textos de X. Peñalber, S. San José y J. A. Mujika, con fotos de X. Otero, quedan reflejados los ajueres del importante hallazgo de la cueva de Praileaitz I.